



## Órale Oralía, con la Oralidad

Cruz Mejía-Arámbulo  
cruzmejia@gmail.com  
Radio Educación, México  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5522-4947>

Mejía-Arámbulo, C. (2021). Órale Oralía, con la Oralidad. *Oralidad-es*, 7, 1-11.  
<https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v7a1>

Fecha de recepción: 22 de julio de 2021 / Fecha de aceptación: 29 de julio de 2021



## Abstract

This article is the result of countless years that we have been reflecting on the power of the word, and with this we intend to raise awareness about the misuse that many times in everyday life there is of the use of these in different areas.

We observe in conversations, in the mass media, many contradictions, repetitions, syntactic errors; As a result of the above, misunderstandings and misunderstandings are generated that only cause the beauty of language to be lost.

### *Keywords*

*Use; words; everyday life; observation; localisms.*

## Resumen

El presente artículo es resultado de incontables años que llevamos reflexionando sobre el poder de la palabra, y con este pretendemos concientizar acerca del mal uso que muchas veces en la cotidianidad se da a las palabras en diferentes ámbitos.

Observamos en las conversaciones, en los diferentes medios masivos, muchas contradicciones, repeticiones, errores sintácticos; derivado de lo anterior se generan malentendidos y sobreen-tendidos que solo hacen que se pierda la belleza del lenguaje.

Es importante tener presente los localismos, utilizar adecuadamente anglicismos; de la misma manera es necesario el uso adecuado de las tecnologías relacionadas con la comunicación.

### *Palabras Clave*

*Observación; uso; palabras; cotidianidad; localismos*

## Introducción

Existe un cúmulo de palabras: del pensamiento a la boca, de la boca al oído, del oído al entendimiento. Palabras: sabias, claras, concretas, precisas, transparentes, convincentes; palabras de aliento, dulces, tiernas, amorosas; sencillas, torpes, necesarias, necias; hirientes, escasas, abundantes, innecesarias, vacías; ofensivas, mentirosas, oportunas, groseras, léperas, equivocadas, obligadas. Palabras seductoras, pícaras, maliciosas, indispensables, generosas; palabras inútiles. Las primeras y las últimas palabras.

Las palabras expresan todo lo que somos, nuestra historia, nuestro pensamiento, nuestras aspiraciones, revelan nuestras virtudes y nuestros defectos, con metáforas, insinuaciones, convencionalismos.

¿Con quién hablar? con quien se disponga a oír, ¿qué tenemos que decir y de qué modo?... Hablar con uno mismo antes de soltar la lengua, evitará serias dificultades.

Habla cara de tabla, mientras la lluvia se entabla. ¿Cuántas palabras conoces y cuántas se te olvidaron?; ahora con los neologismos ¿qué tanto comunicas y qué comunicas?

Hablo con el diablo en el establo, dijo Pablo, del vocablo del retablo, arreglando su venablo.

El hablantín, a veces es puro verbo, habla mucho, divierte, entretiene y nos pone a pensar; el habliche, el vocasuelta y el lengua floja, nos meten en problemas; al tartamudo si se le hace cantar, se le entiende mejor; al silencioso pídale que rompa el silencio.

En 1979 tuvo lugar en Acapulco un congreso de comunicación organizado por Televisa; una de esas tardes, se encontraron en un duelo verbal el ingeniero acústico francés, físico y filósofo Abraham Moles y el escritor mexicano Juan José Arreola. El francés afirmaba que una buena imagen puede expresar más que mil palabras,

pero el escritor, se la volteó, afirmando que una palabra bien dicha puede expresar más que mil imágenes.

Los dos tenían razón, según su materia de trabajo. Ahora nosotros ¿con qué nos quedamos? ¿Con una imagen que genere palabras o con palabras que proyecten imágenes?

## 1. Para hablar se requieren las palabras, una voz y un pensamiento

En cuanto a la voz: es grave, es media o aguda, dependiendo de la tesitura del hablante; a la vez depende si el hablante es masculino o femenino, niño, joven o viejo. Condicionado al uso que se le dé, lo cual depende de factores como el lugar de origen y la actividad a que se dedique, ligado a la educación y su entorno; eso determina la fuerza y el ritmo con que se hable y a su vez manifiesta matices y énfasis al hablar; las personas en la costa, suelen hablar muy rápido, en tanto que en la sierra, el hablar es reposado.

*-Habla, escucharé lo que dices, para ver qué te entiendo.*

La efectividad de un diálogo depende de la experiencia de los hablantes y de la intención del discurso. *Al buen entendedor, pocas palabras*, reza el dicho, pero no está por demás reforzar lo afirmado con el fin de precisar lo que se quiere decir y no dar lugar a dudas o confusiones.

El discurso oral va acompañado de gestos, ademanes y movimientos corporales, todo reforzado con ritmo y acento que precisan la alocución, porque existe el riesgo de que las palabras sueltas se pierdan en el aire. En qué nivel están los hablantes, el vínculo puede ser entre jefe y subordinado, entre el sacerdote y los feligreses, entre maestro y alumno o de padres a hijos.

Hablar suave, fuerte o quedito, al oído, de frente o a gritos, eso depende de factores como el vínculo entre los participantes del diálogo, del

asunto que se trate y de las circunstancias o del momento preciso en que se hable, además de la urgencia.

Alguien tiene que hablar para comunicar algo a una persona o a un grupo social con determinadas características o necesidades; siempre hay algo que comunicar y la gente está ávida de oír.

El canto también es una manera de expresión oral de un pensamiento o de un sentimiento; incide en el estado anímico de las personas, aun cuando se emplea un idioma diferente al propio, ahí tienen particular significado los matices, las pausas, los silencios y la repetición parcial del discurso.

De manera coloquial, se dice del que asume el liderazgo, que lleva la voz cantante en una disertación. Por experiencia, en lo que se llama una mesa redonda, en principio, todos los participantes se encuentran al mismo nivel, pero siempre hay alguien que destaca por cualquier circunstancia; cuando los concurrentes son en un número considerable se recurre al uso de equipo de sonido, cuestión que refuerza el liderazgo del hablante, y no se diga de quien se expresa a través de un medio de comunicación electrónico como el radio o la televisión, por ese hecho, está obligado a conocer con más dominio el tema, en el entendimiento de que se dirige a un público disímulo que no está presente, pero sí escucha en lugares diferentes.

Lo anterior hace que el hablante se convierta en un líder de opinión, el cual requiere de una capacitación en diversos aspectos, además del dominio de su materia, en general, debe conocer ciertas reglas mínimas del idioma y del proceso de la comunicación, para darse a entender con los receptores del mensaje a fin de ser comprendido por el mayor número de público posible del que se espera alguna respuesta asimilando el contenido de lo que se ha expresado a la distancia.

El significado de las palabras se da en relación al uso que se haga de ellas; hay personas que sin darse cuenta crean ciertos vocablos con que logran darse a entender; también entre las familias llega a crearse un lenguaje interno propio con el que integran su comunicación; por el uso cotidiano, con el tiempo, esos vocablos trascienden fuera del ámbito familiar donde se creó, al barrio, al pueblo... en donde ese lenguaje se vuelve de uso general con lo que es posible la comunicación colectiva.

El idioma se transforma de continuo porque su uso se adopta de acuerdo con el desarrollo de la sociedad; se asumen nuevos términos y otros caen en desuso. La mayoría de estos neologismos son impuestos por determinado liderazgo de algunas personas que por su actividad tienen ascendencia ante los demás; así el lenguaje se modifica con aciertos y desaciertos.

El desarrollo acelerado de la tecnología ha impuesto notables cambios en el habla cotidiana, cambios que, no obstante, a muchas personas les es difícil asumir.

En este liderazgo de opiniones no todos tienen la autoridad para considerarse como tales, pues la mayoría son impuestos por el interés político y comercial de los detentadores del poder para mantener el estado de cosas conveniente a sus propósitos.

Con conciencia de su situación o sin ella, estos líderes se confían dada su situación de privilegio y actúan como si tuvieran la única verdad, cuando el receptor de esos mensajes no cuenta con un nivel cultural mínimo para discernir esa información, acepta y adopta esos mensajes como verdad absoluta con lo cual se manipulan todos sus hábitos de conducta.

En sobrados casos estos líderes son insensibles, torpes, irresponsables, arrogantes, con escasa cultura, pero sumisos al sistema de poder; nunca asumen un compromiso real ante quien los escucha, y se esmeran en mantenerse en su postura

de privilegio destruyendo el idioma en todas sus formas y su empleo acrecentándolo con vaciedades en toda su expresión.

Los convencionalismos, frases hechas, lugares comunes, vacíos en apariencia, ayudan al discurso, sobre todo sirven para romper el silencio, lo que de manera coloquial se dice: romper el hielo, para dar comienzo al discurso; las muletillas y lugares comunes también pueden ser útiles porque dan ritmo y énfasis a la charla, sin embargo, conviene estar consciente de ello para no abusar de ese recurso, pues sin brazos y sin piernas, ninguna muleta sirve. He aquí un ejemplo de muletilla:

*¿Cómo? como  
Cómo vas a decir como,  
cuando el como no hace falta;  
si en tu plática resalta,  
no vale ni por asomo;  
un garrotazo en el lomo  
servirá de maravilla;  
porque la cosa es sencilla,  
solo tienes que pensar,  
que conviene desterrar  
esa horrible muletilla.  
El como es comparativo,  
expresa manera y modo,  
puede usarse para todo  
en afán explicativo,  
pero, que no sea motivo  
de su empleo indiscriminado;  
ya bastante se ha gastado  
volviéndolo innecesario;*

*la gente platica a diario  
con el como atravesado.*

*Tienes algo que decir,  
exprésate sin temor;  
quedarte callado es peor,  
no te debes inhibir;  
pero intenta suprimir  
las palabras sin sentido,  
esas que ya se han metido  
en la cotidianidad  
y que son la vaciedad  
del lenguaje corrompido.*

*No tengas miedo de hablar,  
todos metemos la pata;  
pero, la gente sensata  
bien se sabe recatar;  
habrá ocasión y lugar  
para un tema irresistible,  
tu argumento es imbatible,  
sin atenuador pragmático,  
no resultará traumático,  
pues nada será punible.*

## 2. Muletillas comunes

*“Bueno”, “sí” o “no”,  
“De hecho”, “eeh”, “como”, “este”.  
Todo lo corrompió,  
pasándose de tueste.*

*Para empezar a hablar,  
se entra al tema de lleno,  
pues no hay por qué dudar,  
sale sobrando el “bueno”.*

*Ninguna afirmación,  
debe ponerse en duda,  
con el “sí” o con el “no”,  
eso estorba y no ayuda.*

*Escuchas o platicas.  
Refuerzas con “de hecho”.  
La plática salpicas,  
y para ello no hay derecho.*

*Antepones el “eh”,  
dándole al pensamiento,  
la frase que se fue,  
por si se halla en el viento.*

*Por llenar un vacío,  
interpones el “como”,*

*nomás a tu albedrío,  
en tu discurso romo.  
Hilando las ideas,  
te apoyas en el “este”,  
por esas cosas feas,  
no existe quien proteste.*

*Son tantas muletillas,  
que ni las advertimos;  
en puras tarabillas  
ahora nos convertimos.*

El lenguaje figurado cotidiano o metáforas obligadas ayudan a la comunicación:

Se está cayendo el cielo, nos miran las estrellas, largas horas, un mundo de gente, un millón de gracias, arrastrando la cobija, el árbol de la vida, el alma en pedazos, el año que agoniza, las mañanitas que cantaba el rey David, suerte negra, vida color de rosa, sueños dorados, cuentos colorados, ponte las pilas.

## 3. El oído se engaña y el entendimiento también

El hablante cree que habla bien; por lo general todos apagamos la última letra y hasta la última sílaba al terminar una frase; también en ellos se manifiesta la pena o la inseguridad por desconocimiento del asunto que se trata.

Hay palabras que nos hacen dudar y las pronunciamos con miedo; desconocemos que restaurante se refiere a un lugar donde recurrimos a restaurar con los alimentos las energías perdidas en nuestra actividad cotidiana y pronunciamos la palabra hasta la n o hasta la t con la idea de que es lo correcto porque nos suena más elegante o creemos que su origen es extranjero.

Por ello insistimos en la capacitación de los hablantes ante el público que no percibe esa deficiencia; ellos piensan que están en lo correcto porque en apariencia la gente les entiende, y se les entiende porque el oído, conociendo las palabras agrega lo faltante al vocablo auxiliado por el énfasis y así lo codifica el cerebro, pero llega a suceder que a veces quien escucha está impedido de ver al hablante, la percepción de lo verbalizado disminuye debido a la necesidad de un referente que clarifique lo que le faltó a la palabra ya que algunas sílabas resultaron imperceptibles al oído, confusas u opacas.

La dificultad de comprender la palabra hablada va en aumento debido a que la comunicación cada vez se hace más visual y los hablantes están obligados a servirse de recursos complementarios o de reforzadores visuales ocasionando también el descuido en la pronunciación incluso a que al hablar se dejen truncas las ideas con la justificante del uso de la imagen. . ¿En qué situación quedan quienes privados de la vista no pueden detectar los gestos complementarios?

Hemos detectado que el lenguaje hablado se va reduciendo por el descuido que implica atenerse a la vida moderna; hasta en la escritura fonemas y morfemas se han reducido, lo mismo que los conectores y la verbalización se infiere de manera implícita aunque se hable mal, ejemplo: El licenciado se presentó con su madre, esposa, e hija; lo cual de manera literal significa que una sola persona funge como tres distintas. Claro que ignorando el error, el escucha entiende lo que se quiso decir aunque esté mal dicho porque a veces no hay tiempo ni manera de reclamar.

Hay juegos verbales muy útiles para nuestro entretenimiento y para nuestra agilidad mental interponiendo determinadas letras en las palabras, cambios e intercambios de letras en ellas, modificando los finales y otras formas de juegos lingüísticos:

*Estaba la muerte un diviriviri*

*Sentada en su escritovorovoro*

*Buscando unos papevereveres*

*Para escribirle al novorovoro...*

El idioma es una estructura lingüística que sirve para expresar sentimientos, situaciones, ideas y pensamientos. Un idioma adquiere matices propios de un grupo social hablante, de un pueblo o de una región determinada; existen jergas idiomáticas de determinado grupo, jerigonzas o calós pero la cultura es un intercambio de interactuar continuo, y poco o mucho, todos hablamos de todo siendo especialistas de nada.

En nuestro hablar cotidiano usamos lenguaje deportivo, científico y hasta poético. Los detentadores del poder, se esconden bajo su propio lenguaje creado de manera deliberada para aislarse y mantener sus privilegios controlando el estado de cosas a su entera conveniencia.

#### **4. La palabra desde lejos**

La voz puede alcanzar enormes dimensiones: suena en el llano, atraviesa el valle, rebota entre las barrancas, la lleva el aire a lugares inesperados.

Hace siglos, ya las viejas culturas habían pronosticado que llegaría el día en que la palabra del hombre pudiera escucharse al otro lado del mundo.

Si se trata de un medio de comunicación, eso es lo que le corresponde hacer, comunicar; informar con claridad, ser explícitos, no desinformar ni causar confusión, ser precisos, no manipular, tener clara la diferencia entre opinar e informar; cuidar de no caer en lo imperativo; presentar, sugerir, orientar, invitar, dar alternativas, nada de imponer ni provocar alarmas; ser creíble y confiable.

Nadie lo sabe todo, hay especialistas en diferentes materias, pero el comunicador debe tener cultura general esmerándose por informarse de los acontecimientos cotidianos en todos los ámbitos del conocimiento para poder hablar.

## 5. Hablando de medios masivos de comunicación

La diferencia entre la radio cultural y la comercial, es la intencionalidad de los mensajes; el medio privado todo lo ve como negocio, aun lo que se relacione con la cultura, lo manipula de acuerdo con sus intereses sin ningún pudor, valiéndose de su infraestructura, en todo sentido muy superior al medio público.

Siempre la radio pública recibe la agresión continua de los medios privados; estos, con todos sus recursos, se quejan de competencia desleal, siendo que no hay comparación en ningún sentido, pero se empeñan en destruir el propósito más noble por tal de lograr sus objetivos y se atreven a ostentarse como difusores de cultura, distorsionando tradiciones y modos de vida sirviéndose de lo trivial y de la vulgaridad de manera irresponsable, sin ningún compromiso serio.

El medio público no tiene por qué sujetarse a la voluntad de la autoridad porque no es vocera del gobierno; su comunicación debe estar al servicio de la colectividad y no solo del poder.

La radio privada siempre ha saqueado a la radio pública, robándole ideas y hasta el personal capacitado, que llega a seducirse por la idea de mejorar su situación económica.

Además de esto, el medio comercial, también ha permeado la señal cultural con todos los vicios generados en sus emisoras, que por fragilidad e inexperiencia, adoptan las nuevas generaciones tomándolas como ejemplos a seguir y muchas veces ocurre que las autoridades de cultura no advierten tales vicios y los aceptan como valiosos, apoyando esa deformación del medio que recibe el menosprecio de las más altas autoridades que pactan con el sector empresarial.

Una buena producción radiofónica, así se trate de la más breve y sencilla, exige de mucho trabajo: de personal bien capacitado, de material adecuado y suficiente, de equipo técnico de calidad y de tiempo. Los dueños de los medios comerciales lo saben, y aunque explotan a su personal, cuidan esos detalles; y por otra parte, minimizan el esfuerzo de la gente comprometida con la cultura, y su personal llega a infiltrarse en el ámbito no comercial exigiendo buen trato y consideraciones apoyándose en el prestigio de la empresa para la que trabaja, con lo que se deslumbran autoridades y empleados que no dominan bien su quehacer, convirtiéndose en un fuerte golpe de desdén hacia el resto del personal que ha sido desplazado.

La emisora cultural debe actuar apegada a los principios de la comunicación definiendo con claridad sus objetivos para no adoptar los vicios de la radio privada; debe abstenerse de tratar a su público como gente irracional sujeta a la manipulación del consumismo, debe impulsar la participación ciudadana dando espacio a la diversidad de pensamientos, fomentando en todo tiempo la participación social.

El trabajo radiofónico debe ser profesional, sin jactancia, con objetivos claros y con la modestia a que obligan los principios éticos optimizando los recursos, sin deterioro de los ingresos del personal comprometido con la sociedad.

Lo más peligroso en este medio, es llegar a creerse lo que uno está muy lejos de ser, ya que por su naturaleza, con facilidad, el individuo es propenso a perder el piso sin darse cuenta.

Así como no todos los que se dicen artistas son artistas, tampoco todos los que se sienten locutores son locutores; por cualquier circunstancia arriban al micrófono llenos de vicios con toda su ignorancia a cuestas, que no están dispuestos a corregir, porque piensan, que como se les tolera, están en lo correcto y siguen acumulando vicios al tiempo que su arrogancia crece; no aceptan sugerencias, llamadas de atención, ni corrección alguna.



La voz ante el micrófono debe ser segura, tranquila, educada, confiable; sin gritos, sin ningún alarde, sin monotonía, respetuosa, amable, sencilla, libre de todo artificio. El locutor nunca debe llegar corriendo a su turno, su voz debe sonar tranquila, limpia y pulcra.

El micrófono exige responsabilidad total, no es para chacotear; cada palabra pronunciada al aire debe ser como una perla, para ello, el locutor está obligado a capacitarse todos los días, debe educar su voz e informarse en relación a los acontecimientos tanto locales como universales; sobre todo, debe tener conocimiento pleno de su idioma, no temerle a los extranjerismos, pues con sus lecturas previas, sabrá manejarlos y en caso de encontrar una palabra o un término desconocidos no tiene que darles de manera automática la connotación en inglés, modificando acentos y pronunciación.

Los reporteros o lectores de noticias, no tienen por qué gritar ni hablar a la carrera y menos hablar con afectaciones como cantando o pretendiendo ser ceremoniosos, deben despojarse de todo tipo de muletillas y de lugares comunes; evitar calificar los acontecimientos cuando no se tiene la autoridad para ello. Locutores y reporteros están obligados a prepararse leyendo con anticipación lo que van a decir ante el micrófono.

Por lo general, el personal que labora en los medios es gente egresada de licenciaturas en comunicación de universidades públicas y privadas o de estudios afines, incluso de carreras a nivel técnico, y llegan con la idea de que todo es sencillo, porque nada más hay que sentarse ante el micrófono a decir cualquier cosa.

Hasta los muchachos de servicio social llegan pensando que de inmediato van a entrar al aire, porque tienen fijo en la cabeza, que en poco tiempo van a igualar a los ídolos admirados en la pantalla y en el radio y que lo merecen todo.

\* Jiménez José Alfredo (?). Se acabaron las palabras [Canción]. En 100 clásicas. Amazon.

Ignoran que el proceso de la comunicación no solo es estar en el micrófono, pues esa es solo una etapa, porque lo que va a al aire es el resultado de un trabajo de equipo.

Un teclado en el bar, con caja de ritmos y efectos, no es una orquesta; un gritón lloricoso no es un cantante, y un hablantín sentimentoso, no sabe decir poesía; todo obliga capacitación y profesionalismo.

La labor radiofónica es realizado por investigadores, redactores, guionistas, musicalizadores, efectistas, locutores, personal técnico y productores; la función de cada cual es determinante en este quehacer, pero todos juntos integran un equipo muy necesario.

El locutor es parte de ese quipo, si bien, es la voz al aire, sin el trabajo previo, él no puede hacer nada, está sujeto a lo dispuesto por el resto del equipo; por esa razón no es correcto que se dirija al público a título personal, lo mismo que un cantante, sin la orquesta, logra muy poco, o una bailarina sin música no puede bailar.

## 6. Las máquinas hablando

*Se acabaron las palabras sensatas*

*Se acabaron las palabras,*

*se nos acabó la voz*

*cuando juntamos los labios*

*nos comprendimos los dos.\**

Pero cuál palabra, ya todo estaba grabado. A todos nos dicen lo mismo y lo grave es que ni musicalidad tiene. En el silencio de la noche hablamos más quedito, pero esta fregadera a todas horas habla igual, no respeta horarios ni momentos especiales; con eso de que la comunicación cada vez se hace más visual, hasta la coherencia se pierde; hablamos y escribimos mocho y nuestra voluntad está sujeta a las ocurrencias de alguien que ni nos conoce y pretende hacerse el gracioso para caer bien.

¡Retírese, retirese!; se oye la voz imperativa saliendo del automóvil de mi vecino en cuanto uno se acerca a su estacionamiento.

En los años setenta ya tenían en Radio Mil una voz que saludaba en cuanto abrían la puerta del cuarto donde estaba la computadora que operaba sus emisoras de frecuencia modulada.

El carro de unos amigos, hablando, les avisaba si quedaba una puerta abierta o si le faltaba gasolina.

Los servicios de coches de aplicación operan de modo paternalista y autoritario, dando órdenes al conductor sin recato de ofender al pasajero.

En el Metrobus de la Ciudad de México, además de informar la estación a que va llegando, indica que la puerta está abierta aun cuando el vehículo va en marcha, seguro se trata de un desajuste; además, como si les preocupara mucho nuestra seguridad, a todos nos consideran ladrones y van repitiendo todo el camino que cuidemos nuestras pertenencias, sobre todo el teléfono celular. Todo ello mal leído, entonado en forma mecánica.

Los teléfonos actuales están programados con una serie de indicaciones innecesarias con voz automatizada llena de desaciertos para obligarnos a hacer más llamadas de las convenientes. Estos sistemas están abastecidos con voces impersonales y molestas, que lejos de servir de apoyo, confunden, tensan y nos quitan el tiempo. ¡Pero hay a quien le gusta!

Los juguetes que hablan, nada más eso son, artefactos para que los niños se diviertan un rato y como juegos, no pasan de ahí; el niño tiene que entenderlo y disfrutarlo en esos términos.

## Conclusiones

Imposible dialogar con las máquinas; están programadas para imponer la voluntad de quien pretende dirigir nuestros actos en favor del capital, induciéndonos al consumismo de manera autoritaria, irracional y paternalista, como si fuéramos seres incapaces de decidir por nosotros mismos o como niños chiquitos; pero evaden lo que afecta el pudor de la hipocresía mojigata, como lo es el tratamiento de una palabra altisonante o grosera, en cambio ofrece trivialidades. Lo mismo ocurre con quienes nos hablan a través del radio y la televisión que están para imponer los intereses de su patrón.

Así se dirigen a nosotros en los autobuses y en los aviones, y en muchos servicios donde nos programan hasta nuestras respuestas, pero si actuamos como no lo esperan, hasta buscan la manera de ridiculizarnos. ¿A qué nos puede saber la felicitación de una máquina? ¿A poco ustedes sienten cumplimientos con la felicitación de su computadora? Por mi parte, ni escrito ni hablado; dice más la emoción de una persona aunque sea corta de palabras.

## Referencias

Jiménez, J. A. (s.f.). Se acabaron las palabras  
[Canción]. En *100 clásicas*. Amazon.